

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 14 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicación, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 30 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

El lunes 25 ha debido abrirse la suscripción al empréstito pontificio últimamente decretado, y ya desde algunos días antes se habían hecho numerosos pedidos a la casa Blount a cuyo cargo corre aquella. Es de advertir que el tipo de emisión es el de 66 por 100, al paso que la deuda del llamado reino de Italia está entre 53 y 54; luego si la cotización de los valores es el termómetro del crédito de las naciones, no nos podrán negar los economistas que el crédito del Gobierno de Víctor Manuel está muy por debajo del de Roma. Pero si los italianismos no quisieran admitir el empréstito pontificio dentro de las condiciones generales de la economía política, necesariamente tendrían que convenir en que lo que no se hace por interés se hace por adhesión a la causa de la Iglesia, y en todo caso sale mal parada la causa de los unitarios, y el desprendimiento de sus adeptos no quedará en muy buen lugar.

Si los racionalistas fuesen un poco racionales y se propusieran de buena fe dar con la verdad, encontrarían por todas partes en la existencia del poder temporal, a través de las mil dificultades que le ocasiona la guerra cruel de los revolucionarios y el sacrilegio despojo de la mejor parte de sus Estados, pruebas concluyentes de la asistencia divina que le hace sobrevivir a tan ruidos ataques.

El Gobierno pontificio con un déficit anual de más de la mitad en sus presupuestos vive hace ya algunos años sosteniendo casi las mismas cargas que pesaban sobre él antes de la invasión de los piemonteses en sus Estados; y al mismo tiempo el Gobierno de Florencia que cuenta con todos los recursos que antes contaba el reino de Cerdeña y el de las Dos Sicilias y los de los Ducados y los de las provincias romanas, sin tener que sostener los gastos que antes producía el mantenimiento de tantas cortes diferentes y pudiendo reducir inmensamente los gastos de la administración general, se encuentra ahogado de deudas, sin crédito, imposibilitado de aumentar ni poco ni mucho las contribuciones, y a punto de hacer la bancarrota más colosal que ha hecho nación alguna. ¡Qué contraste! Los despojados viven y los encuentran con más ventaja que aquellos en el momento en que aparece más amenazada su existencia.

Los enemigos de la Iglesia no perdonan ocasión de hacer todo el daño posible a la causa del Pontificado. Afortunadamente sus esfuerzos son perdidos las más de las veces. Con el fin, sin duda de retrair a los jóvenes y de detener en su propósito a los muchos que se disponían a alistarse como voluntarios en el ejército pontificio, anunciaron hace días muchos periódicos que la legión que se preparaba en Antibes tenía ya cubiertas todas sus plazas y que iba a salir de un momento a otro para Civita-Vecchia. Todo ello es pura invención.

El número de los que hasta ahora componen la legión romana no pasa de trescientos hombres, es decir, la cuarta parte de los 1,200 de que ha de componerse. El primer grupo de la legión tenía por sí solo cerca de trescientos hombres sacados de la legión extranjera, pero de ellos se han excluido todos los italianos y todos los protestantes. Sería largo, según dice una correspondencia de Antibes, el referir las ingeniosas estrategias de que se han valido los valientes y religiosos oficiales para desemmascarar a muchos soldados protestantes que se obstinaban en pasar por católicos.

Además se han reembarcado para África todos los calaveras. Este trabajo de depuración continúa todavía, según dice la carta a que nos referimos; y del primer grupo formado de la legión extranjera solo quedará un corto número de soldados, de aquellos que ofrecen garantías de buena conducta y de sincera adhesión a la causa de la Iglesia y del Papa, contra las sacrilegas empresas de la barbarie revolucionaria. Estos hasta ahora son belgas en su mayor parte. Las vacantes que va produciendo la depuración se llenan poco a poco con la llegada de nue-

vos voluntarios, pero hasta ahora la legión no tiene más de 500 hombres.

A pesar de las noticias que se han esparcido anunciando que la legión estaba completa se ve con gusto llegar diariamente jóvenes entusiastas dignos sucesores de los mártires de Castelfidardo y se esperan otros muchos. Los católicos no se dejan engañar fácilmente por ciertos ardides revolucionarios.

En Antibes encontrarán los voluntarios un estado mayor admirable. El cuerpo de oficiales elegido por el Gobierno francés no deja nada que desear bajo ningún concepto; Antibes admira hoy la piedad de aquellos valientes y la nobleza de su conducta.

De algunos días a esta parte las noticias que llegan de todas partes acerca del conflicto austro-prusiano, son de un carácter pacífico. La impopularidad de la causa que Prusia defiende y el temor bastante fundado de que el verdadero provecho de la guerra entre las dos potencias alemanas, podría ser para el César francés, que guarda hasta ahora la mayor reserva, según aseguran algunos, a pesar de la inteligencia con Berlín y Florencia que otros le atribuyen, han podido hacer reflexionar a los dos Gobiernos sobre su respectiva situación y determinarles a arreglar al menos temporalmente sus diferencias.

Sea como quiera, el hecho es que Austria, según se asegura, se ha apresurado a contestar a la última nota de Prusia, proponiéndole el mutuo desarme y suspendiendo por su parte los preparativos que hacía en concepto de defensa. Prusia contestó en el momento al conde Karoly, embajador de Austria en Berlín, que le parecía razonable la proposición del Gabinete de Viena, y se cree que habrá contestado por escrito aceptándola. Sea cualquiera la solución que por ahora se dé a la cuestión presente, queda siempre en pie la gran cuestión alemana, que renacerá en seguida con ocasión del proyecto de reforma sometido a la Dieta.

Esta se ha reunido ya en Francfort.

Mas adelante encontrarán nuestros lectores dos noticias que se contradicen una a otra acerca de una invasión de piemonteses en Venecia. Damos más crédito a la que desmiente la invasión.

Dícese que Rusia se muestra más favorable a la paz después del atentado cometido contra la persona del Czar, porque Alejandro II cree que los Soberanos no deben hacerse la guerra cuando se ven amenazados por el puñal de los asesinos.

Añádese que la proposición de apelar al sufragio universal en Alemania para reunir un gran Parlamento germánico, no es muy del agrado del Czar, que parece temer que esta tendencia invada sus Estados.

Un decreto del Gobierno austriaco exige la presentación de pasaportes para transitar las fronteras venecianas.

—El ministro Bismark, contestando a la petición de los mercaderes prusianos, en la que manifestaban el deseo de que no se turbe la paz, ha dicho que el Rey evitará cuanto pueda que la guerra estalle, que, sin embargo, las consideraciones económicas no constituyen la única regla que debe observar el Gobierno, y que si la guerra fuese necesaria, el Rey contaría con su abnegación.

—En Viena circuló ayer el rumor de un ataque de los cuerpos franceses contra Róvigo.

La «Gaceta de Viena» niega lo que se ha dicho sobre invasión de los cuerpos franceses en el Veneto y encuentro en el Orbig.

Reina tranquilidad completa. —Las últimas noticias recibidas en París suponen que Korokoff, autor del atentado contra el Czar, era un hipocondriaco.

—En la Bolsa de París se cotizaron ayer los fondos a los precios siguientes: Fondos franceses: el 3 por 100 a 67.60 y el 4 1/2 a 97.

Fondos españoles: la diferida a 35 1/2. —Los consolidados ingleses quedaron ayer en Londres de 87 a 118.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 26 DE ABRIL DE 1866.

En un artículo que dedica *La Lealtad* a juzgar la conducta de muchos católicos, que no sólo rehusan tomar parte activa o militante en la lucha que todos presenciamos entre el Catolicismo y sus enemigos, más también reprueban el uso de medios análogos a los que emplean los adversarios de la Religión para combatirla, leemos estas fervientes palabras, hijas de la más íntima persuasión:

«¡Ah! Hora es ya de que nos revistamos de la prudencia de la serpiente, que no está reñida con la sencillez de la paloma; hora de que nos despojemos de antiguas preocupaciones, y destierremos nuestros errores; hora, en fin, de que hagamos servir, para propagar el bien, todos, absolutamente todos los medios que sirven para difundir el mal. Por consiguiente, si el periódico, la novela, la comedia, la cátedra, la tribuna y las bellas artes sirven para inocular monstruosos errores y vicios a la tierra, valgámonos nosotros de las bellas artes, y de la tribuna, y de la cátedra, y de la comedia, y de la novela, y del periódico para sembrar por todas partes el bien, y llevar la luz de la verdad a toda inteligencia, y el consuelo de la virtud a todo corazón.»

Esta es la misión, este el deber de los católicos que viven en el siglo XIX, y este el único modo de ser y mostrarse verdadero paladín de la causa católica.

El PENSAMIENTO ESPAÑOL por su parte siente como *La Lealtad*. Es necesario resistir al error y combatirlo bajo todas las formas; es necesario defender la verdad y demostrarla, y persuadir a los ánimos de su excelencia mostrándola con toda la hermosura y esplendor de que puede vestirla el humano ingenio para hacerla amable. Ninguno de los medios que enumera *La Lealtad* son malos en sí; su malicia procede del liberalismo, que los emplea en daño de la sociedad y del individuo: a los católicos toca usar de esas mismas armas para bien de estos preciosos objetos, volviéndolas contra sus adversarios. Bien puede el católico militante tomar de la serpiente la prudencia limpia del veneno de la malicia; veneno que no hace daño a los que lo beben, como nosotros tenemos necesidad de beberlo diariamente en las copas de barro del periodismo liberal y democrático, si el espíritu de la fe hace la diferencia debida entre estos dos atributos de la serpiente.

Por la carta del corresponsal del *Telégrafo* de Barcelona, que publicamos ayer en EL PENSAMIENTO, verían nuestros lectores como una cuestión de orden público puede transformarse a manera de crisis, en origen de un cambio de situación en que quepa la mejor parte a aquellos de quienes se recelaba que pudiesen alterar el orden.

Trátase, como es sabido, de una coalición entre la disidencia y los progresistas, de la cual esperan sus amadores que salga un Gobierno robusto y liberal, eso sí muy liberal, que nos salve de esos cataclismos universales y esos conflictos y derrumbamientos que nos amenazan.

Nosotros ignoramos lo que puedan tener de verdad esos rumores que hacen aparecer al señor Ríos y Rosas como un procurador general de los partidos de la oposición, celebrando conferencias con los senadores progresistas, dando consejos, amando voluntades y forjando programas liberales y candidaturas ministeriales; pero sabemos por experiencia que los trabajos de esta especie de casamenteros políticos suelen ser por lo común perdidos ya que no producen un resultado diametralmente opuesto al que se proponen sus autores, reflejando en las esferas del poder el deplorable espectáculo de los malos matrimonios unidos por cálculos y cálculos interesados y egoístas.

Por de pronto, la proyectada fusión cuenta con el apoyo indirecto de los corresponsales madrileños de la prensa de provincias, los cuales se contentan por ahora con crear atmósfera. Véase lo que el *del Escalduna* de Bilbao añade sobre el particular a lo que nos dijo ayer el *del Telégrafo*.

«Las noticias de París están conformes en asegurar que la Reina Cristina viene decidida a influir para que los progresistas lleguen pronto al poder. Se indica a los Sres. Cortina, Cantero, Latorre y otros como los que están indicados para formar un Gabinete, cuyo primer acto sería disolver las Cortes y convocar otras Constituyentes que resolvieran ante todo la cuestión económica, sin contemplación alguna. No creo que esto tenga visos de probable.»

El marques de los Castillejos espera en Italia conocer los resultados de las gestiones de la Reina madre, para obrar, pasado cierto término no muy largo, según lo crea conveniente.

Verdad es que aquí no se hace mención de la disidencia; pero es indudable también que las anteriores medidas forman parte del programa que suponen en la mente del presidente del Congreso los que patrocinan el pensamiento fusionista.

Este cuenta también en la prensa con un defensor entusiasta y vigoroso; en *La Reforma* que, en una serie de artículos, exprime todo su ingenio a fin de que encaje la liga.

«Que otra cosa, pregunta en él de hoy, deben ser las «coaliciones» en el régimen representativo que una especie de liga para el bien público, en la que, amordazando los resentimientos y los odios, dando tréguas al continuo batallar, de partido con partido, y de fracción con fracción, se au-

nen todos los esfuerzos para salvar a la madre patria de un peligro, para evitar días de desolación y de luto?»

Imposible parece que esto pueda preguntarse seriamente en el año de gracia de 1866! Ligarse los partidos políticos, verdaderos soberanos de la patria, para el bien público, para librarnos de un peligro, para acallar resentimientos y odios!

Sin embargo, esta liga cuenta hoy como las precedentes con un elemento poderoso para convertirle en hecho, es absurda y contraria al buen sentido, y con esto tiene ya la mitad del camino andado, discutiendo con el criterio liberal, para triunfar en España.

El Sr. Alonso Martínez sufrió antes de anoche un descalabro en la subcomisión de Hacienda.

Hé aquí cómo explica el hecho *El Contribuyente*, periódico unionista y casi siempre ministerial:

«Ayer se reunió la subcomisión de los presupuestos de Hacienda, con la asistencia del señor ministro y de gran número de diputados.»

Tratóse de la importantísima cuestión relativa a fijar el tipo de rs. vn. 14,10 por 100 como base de la contribución territorial.

Opusieron con sólidas razones al establecimiento de esta reforma, haciendo ver los males que podría causar a los pueblos y los peligros a que los exponería, los Sres. Leon y Medina, Barrio Ayuso, Estrada y Pardiñas, habiendo defendido el proyecto los señores ministros de Hacienda y Bosque.

Puesto a votación este importantísimo asunto, fué desechado en la subcomisión por cuatro votos contra dos.

«Quiera Dios que la comisión general y el Congreso confirmen este acuerdo!»

### Leemos en *La Reforma*:

«La inauguración de las obras de la Biblioteca y el Museo nacional ha encespado los nervios de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.»

Obra de caridad llama nuestro colega a la causa de su piadoso enojo: para condenarla habla sin venir a cuento de una exposición del Cardenal de Burgos, en que pide, con razón, que se reparen los templos, y se irrita hasta el punto de hacernos temer que si vuelve a hablar del asunto, ha de pedir que se quemen los libros y los cuadros que ha de albergar el edificio, cuya primera piedra colocó S. M. hace pocos días en el paseo de Recoletos.

El ascetismo de los apóstoles seglares del neocatolicismo rivaliza con el de los Presbíteros y puritanos ingleses, que consideraban como pecado mortal imperdonable la lectura de las tragedias de Shakespeare.

Por estas líneas pueden convencerse nuestros lectores de la buena fe ó de la inteligencia con que se extraen nuestros artículos y se da cuenta de nuestras opiniones.

Nosotros hemos dicho que la obra del Museo y Biblioteca nacional puede considerarse hasta de utilidad; pero manifestamos y repetimos asimismo, que cuando el presupuesto está en constante déficit hace muchos años, cuando se gasta más, muchísimo más, enormemente más de lo que se tiene, es una verdadera locura invertir en obras útiles, pero de ninguna manera necesarias, cuarenta ó cincuenta millones que nos hacen falta para lo indispensable. Nosotros hemos dicho que lo primero que hay que hacer en materia de edificios es conservar los que existen y principalmente los que el Gobierno está en rigurosa justicia obligado a sostener por el Concordato. Nosotros hemos citado a este propósito, y creemos que muy oportunamente, la exposición del Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Burgos, haciendo ver que los templos de su diócesis parecen sin remedio si no se manda dinero para su reparación: porque nos parece casi un insulto además de contrasentido, destinar millones a obras que hoy pueden considerarse como de lujo, cuando con esa cantidad podían sostenerse tantas iglesias que son absolutamente necesarias.

Esto es lo que hemos dicho y creemos haberlo probado. Pero no sabemos cómo *La Reforma* incurra en la falta de hablar de quema de libros y de cuadros tratándose de la Biblioteca y del Museo Nacional. Nosotros los defensores de la Inquisición, nosotros los oscaristas, podemos quemar algún libro herético, declarado por la Iglesia como tal; podemos destruir algún cuadro que ofenda el pudor; pero los liberales han quemado, no ya libros, sino bibliotecas enteras, y cuando no las han quemado, las han saqueado, las han robado escandalosamente, y se han apoderado de los libros y cuadros de los conventos, libros y cuadros que mal vendidos por el ignorante y bárbaro liberalismo, están hoy enriqueciendo, no el Museo Nacional, sino los museos y galerías de los extranjeros.

Eso es lo que debía recordar *La Reforma* y enmudecer.

En nuestro artículo de fondo, que lleva por

epígrafe *Las X del liberalismo*, hacemos algunas reflexiones que nos ha sugerido el anuncio que ayer hizo el señor ministro de Hacienda de la posibilidad de que próximamente fueran reconocidos los certificados de cupones que el señor Bravo Murillo se negó a reconocer en el arreglo de la Deuda.

El Sr. Hurtado se levantó en la sesión de ayer a manifestar que había leído en los periódicos de Londres el siguiente anuncio:

«El sábado próximo, 26 de Abril, a la una en punto, en la Taberna de Londres, se celebrará un *meeting* de los tenedores de certificados españoles para tomar en consideración la conveniencia de pedir al comité de la Bolsa, que abra el mercado para la negociación de los valores españoles.»

M. Pte. David Robertson.

En vista de este anuncio, dice *La Epoca*, el Sr. Hurtado expuso su deseo de saber si el Gobierno tenía adquirido compromiso para el reconocimiento, liquidación y pago de los certificados de cupones, ó si había hecho por lo menos alguna indicación benévola respecto del particular.

La contestación del ministro ha sido terminante. Sin tener adquirido compromiso alguno, el Sr. Alonso Martínez no ha ocultado que como particular, y sin haber contado aún con la anuencia de sus compañeros, su opinión, manifestada a varios capitalistas ingleses, era que España no podría entrar en arreglo alguno mientras pareciera efecto de una imposición, pero que en el terreno de la conveniencia, y cuando no pudiera atribuirse a violencias, la hidalguía española no se detendría ante el sacrificio de unos cuantos millones para dar decoroso desenlace a la cuestión.

Parece, pues, indudable que si el *meeting* consigue que cese el entredicho sobre algunos valores españoles, el ministro actual, y no nos atrevemos a decir el ministerio, por no saber si todos están conformes, el ministro actual pondrá a sus compañeros, y si estos lo aprueban, a las Cortes, el arreglo de las deudas exteriores.

La *Correspondencia*, que confirmaba ayer esta interpretación y estos rumores, añade esta mañana:

«Hoy se han confirmado las noticias favorables al crédito que dijimos ayer se habían recibido de Londres. La mayoría de los banqueros trabajan manifestamente porque se abra aquella Bolsa a nuestros valores. Con este objeto se ha provocado la celebración de un *meeting* que era de verificarse el sábado 28 del actual en la Taberna de Londres, y cuyo objeto es pedir al sindicato de la Bolsa que levante la prohibición de que se coticen en la misma los valores públicos de España.»

Es decir: el ministro ha dado palabra de reconocer los cupones; pero ha exigido que primero se abra la Bolsa de Londres a nuestros valores; y se trata de cubrir el expediente, para que el ministro presente a las Cortes el proyecto del reconocimiento.

El Sr. Bermúdez de Castro, siendo senador, dijo que antes que firmar el reconocimiento de los cupones, se dejara cortar la mano derecha. Como quien ha de firmar el decreto es el señor Alonso Martínez, el Sr. Bermúdez de Castro no tiene que cortarse nada.

Esta tarde podrá saberse qué ha sido de los 37 millones en títulos hipotecarios, que según cree un periódico, se han negociado en Madrid para salir con este recurso de las dificultades cada día más graves de nuestra situación rentística.

El Sr. Moyano en efecto apoyará hoy en el Congreso una proposición acerca de los 137 millones de billetes hipotecarios que el Gobierno tenía en su poder, y de los cuales se sabe que un centenar fué a parar a manos de prestamistas de París.

Si resultase cierto que el ministro de Hacienda había vendido en la Bolsa este papel, difícilmente podría justificar su conducta el Sr. Alonso Martínez.

Tenemos la satisfacción de anunciar que el venerable Prelado de Mallorca, Sr. Salvá, ha recibido del Emperador Napoleón una medalla de honor por la eficaz y hasta heroica conducta observada durante la última invasión cólera por aquel virtuoso Prelado.

### Dice anoche *La Esperanza*:

«Sabemos que ya está presentado a la firma de la augusta señora que ocupa el Trono el arreglo de la Colegiata de Roncesvalles, que tiene el doble carácter de santuario y hospital. Esta Colegiata, largo tiempo cerrada, vuelve a abrirse en cumplimiento de lo dispuesto por el Concordato, y pronto tendrán los navarros el consuelo de acudir a ella para elevar sus preces al Altísimo.»

Ya era tiempo de que este expediente, detenido hace años, llegara a resolverse, merced a las ac-



tivas diligencias practicadas por los diputados varros.

## LAS X DEL LIBERALISMO.

El abismo invoca al abismo. Detrás del proyecto de Banco inglés viene el proyecto de reconocer los certificados de cupones.

Así procede el liberalismo. Es un monstruo que no se harta nunca de concesiones, ni de dinero.

Bajo cualquier aspecto que se le considere siempre está devorando y siempre pidiendo más, y más pide cuanto más se le da: en la última concesión injustificada funda precisamente su derecho para la siguiente.

En 1854 se le dió el *Estatuto Real*, y lo recibió como un gran beneficio, como la aurora del gran día de la libertad. Pero al poco tiempo vino a caer en la cuenta de que el *Estatuto* no consignaba el principio de la soberanía nacional; que no procedía del pueblo, y fraguó la revolución de la Granja en 1856. Un sargento impuso a la Reina Gobernadora la Constitución de 1812, mientras por las Cortes constituyentes no se formaba otra nueva.

Hízose la Constitución de 1857, más moderada; pero menos católica en realidad que la del año 12.

La revolución de 1854 produjo otra Constitución, la nonnata de 1856, todavía mucho menos católica que la de 1857.

¿Cuáles son las aspiraciones constitucionales de la revolución que se intenta? No lo sabemos; pero podemos presumirlos y adivinarlos por dos hechos: primero, los progresistas ya no se dan por satisfechos con que pura y simplemente se restaure la Constitución de 1857; y segundo, el general Prim, en su última insurrección, alzó la bandera de las Cortes Constituyentes, con su código político ahogado antes de nacer, y ahora atribuyen los revolucionarios el mal éxito de aquella intentona a la actitud retrógrada del general Prim, que quiso estacionarse en 1856.

Del *Estatuto Real*, a la Constitución del 57; de esta a la no nacida del 56; de aquí a la Constitución no concebida del día menos pensado.

Primera incógnita, primera X del liberalismo. De la revista de Constituciones pasamos a la revista de instituciones, entre las cuales descuella, como ciprés entre las mimbreras del campo del liberalismo, la grande institución de la prensa.

Hay gentes cándidas que creen de buena fe que las aspiraciones liberales del país se satisfacen con unos cuantos periódicos moderados. Es menester, dicen, gran represión, mucha severidad con las doctrinas anárquicas; pero al propio tiempo debe darse al siglo lo que es suyo.

Pero el siglo, es decir, el espíritu liberal exige periódicos iniciadores de reformas; el siglo avanza, y por lo tanto es preciso periódicos que avancen con el siglo. ¿Qué remedio?—Es forzoso admitir diarios progresistas.

Imagínais acaso que el espíritu liberal se satisface con esta conquista?—De ninguna manera. Pide más: ni *La Iberia*, ni *Las Novedades*, ni *La Nación* le bastan. Quiere prensa democrática: quiere *El Pueblo*. Pero ¿qué democracia acomodaticia es la de *El Pueblo*? Necesita más, y se le da *La Democracia*. Demócratas doctrinarios y parlanchines, ¡afuera! grita *La Discusión*, ¡afuera! Yo soy socialista.—Pero tu socialismo es moderado; yo avanzo más, exclama *La Salud Pública*.

Y vendrá otro periódico que deje atrás a *La Salud Pública*: *La Salud Pública* será retrógrada para el futuro periódico. ¿Cuándo aparecerá este? ¿Cuál será su título?

Hé aquí otra X que guarda en sus cálculos el liberalismo.

El liberalismo principió entre nosotros por adular a los reyes en sus pretensiones contra la Iglesia. Hízose regalista y revisió su regalismo con las apariencias de severidad con que algún tiempo lograron engañar a muchos los jansenistas.

Cuando quería tocar al altar para minar sus cimientos, se santiguaba muy devotamente. Iba, según decía, contra los abusos introducidos en la Iglesia, como si la Iglesia fuese corruptible, como si hubiese aprobado jamás el menor abuso; pero al propio tiempo blasonaba de su fe en el dogma, de su respeto a las decisiones canónicas.

¿Diezmos y primicias? Abusos. ¿Comunidades religiosas? Abusos. ¿Bienes eclesiásticos? Abusos. ¿Poder temporal de la Santa Sede? Abuso. ¿Libertad de los Obispos para enseñar y defender la doctrina? Abuso. ¿Enseñanza católica en las universidades? Abuso. ¿Abuso la unidad religiosa? Abuso por una parte el creer que el hombre no es un bestia; abuso por otra parte creer que el hombre no es Dios.

Libertad para el error y esclavitud para la verdad! Este es el último grito del liberalismo. ¡Ay! En este orden de ideas no tropezamos en incógnita. Después de esta última palabra todo este dicho; y en efecto: el liberalismo ha llamado abuso a Dios Nuestro Señor: le ha designado con el nombre del mal: le ha mandado que se retire.

Aquí no hay incógnita, no hay X, no cabe más horrible blasfemia, mayor impiedad.

Pues si de un orden tan elevado descendemos a otros inferiores, hallaremos el mismo progreso del mal, la misma tendencia a lo indefinido.

Se ha desamortizado los bienes de las comunidades religiosas suprimidas; se han desamortizado los bienes de las comunidades que no se

suprimieron. No bastaban estos despojos, y se decretó el de las iglesias; se consumió el de las iglesias, y se apeló a la desamortización de los bienes de Beneficencia: no era suficiente y se desamortizaron los bienes de propios; y se han desamortizado luego aunque por iniciativa de la Reina, los de la Casa Real.

¿Qué falta ya?

En tiempo del Gobierno absoluto, nuestro presupuesto no pasaba de 600.000.000. Apenas apareció el liberalismo, pasó de mil. Durante la más larga dominación moderada, los progresistas se escandalizaban de un presupuesto de mil quinientos a mil setecientos millones. Subieron los progresistas, y la reforma que hicieron fue elevarlo a dos mil millones. Horrorizada de tanto despilfarro, la Unión liberal lo ha hecho subir a dos mil cuatrocientos.

¿Y es esta por ventura la verdadera cifra de nuestros gastos? No: nuestro verdadero presupuesto es casi una X; pero la incógnita terrible es la de nuestros futuros presupuestos.

Se gasta más, inmensamente más de lo que se tiene. Convenimos todos en la necesidad de hacer grandes, extraordinarias economías; pero el liberalismo como poseído de un vértigo de lujo, el día mismo en que se le prueba que no puede sostener las cargas de rigorosa justicia, emprende nuevas obras, nuevos gastos en fábricas sin las cuales nos hemos pasado y sin las cuales nos podíamos pasar.

¿Qué ha de hacer en este caso el liberalismo? ¿Economías? No puede: si el liberalismo ha de vivir ha de ser gastando mucho. Pesece el día en que se le obligue a vivir como pobre.

¿Qué ha de hacer? Entramparse. Para pagar el próximo semestre de la deuda necesita recursos. Y los busca entregando a cinco ingleses el metalico de España. Crea un Banco nacional español con dos mil setecientos millones en papel, con doble capital que el Banco de Francia dirigido y manejado por extranjeros.

Pero el Banco no puede formarse sin el reconocimiento de los certificados de cupones. ¿Qué importa? Se reconocerán los certificados de cupones.

Pero los cupones no pueden reconocerse sin un aumento espantoso de nuestra deuda ya enorme, insoportable ya! ¿Qué importa? Se aumentará la deuda.

La constitución nonnata llama a la constitución no concebida aun.

En la existencia de *La Salud Pública* se fundará el derecho del futuro diario que ha de llamar moderado y neo al periódico socialista.

En la enseñanza consentida del panteísmo, se apoyará lógicamente el futuro catedrático que sin ambages ni rodeos ha de enseñar que no hay Dios.

De la última desamortización se va también por el camino de la dialéctica a otras desamortizaciones.

Del presupuesto de dos mil cuatrocientos millones al presupuesto de la bancarota.

¿Cómo se prueba la necesidad de pasar por el reconocimiento de los certificados de cupones?

Se prueba en toda regla por la fundación del Banco inglés.

No puede darse Banco inglés sin cupones ingleses.

El abismo invoca al abismo.

F. NAVARRO VILLOSLADA.

Se confirma la noticia de que Mr. Kennard, la persona más autorizada entre las que pasan por concesionarias del nuevo Banco ha protestado contra el uso que se hace de su nombre para un negocio en el cual no tiene parte.

A esta vergonzosa noticia *La Correspondencia* no tiene que oponer otra cosa sino que el comunicado está escrito por un dependiente de mister Kennard, no por este, que se halla fuera de Londres.

El comunicado además, según parece, se ha impreso aparte y repartido con profusión en Londres.

Pero no es esto solo ni lo mucho que ya sabe el público lo que hay que saber de este malhadado asunto.

En el expediente resulta terminantemente consignado el compromiso de Mr. Haslewood de depositar los dos millones de escudos en la Caja de Depósitos de Madrid, y en el art. 1.º del proyecto de ley se da por admitida la proposición, previa la fianza hecha con arreglo a la misma. Y sin embargo, no sólo ha dejado de cumplirse esta cláusula, sino que en el expediente mismo consta el recibo de los 200.000 libras de garantía firmado por las mismas personas que hacen la proposición, es decir, por los mismos depositantes.

Después de lo cual viene como de molde la noticia que nos da *La Correspondencia* de que el Gobierno no desiste de llevar adelante el *Banco inglés*. ¿Que buen provecho le haga!

Con el título de *Historia de una carta*, acaba de publicar el infeliz Aguayo, acaso para sacar su nombre del olvido en que hace tiempo yacía, una colección de papeles a que *La Iberia* da el nombre de *libro*, calificándolo, como era de esperar, de precioso, no sin recomendarlo calurosamente a los hombres «de corazón sencillo y desublime fe», como... *La Iberia* misma, por ejemplo. Vean aquí nuestros lectores lo que es la *Historia de una carta*, según el nuevo evangelista Sr. Aguayo:

«La *Historia de una carta*,—dice el Sr. Aguayo,—es la simple narración de hechos, copia exacta de documentos, sencillas deducciones de principios establecidos, que en justa defensa, no sólo

de mi humilde personalidad, sino también de los periódicos y pueblos que se han puesto resueltamente a mi lado, presento a la consideración imparcial y recta del país.»

Siendo, pues, la publicación de Aguayo más bien que un nuevo engendro, un acto de reincidencia que sólo añade a sus pasadas culpas y errores mayores grados de obstinación y de malicia, nada tenemos que añadir tampoco de nuestra parte, al menos por hoy, a las reflexiones que acerca de la famosa *carta* hizo en su día *El Pensamiento Español*. De otra parte, es negocio este acabado por virtud de las condenaciones del desventurado escrito de Aguayo, lanzadas por los venerables Obispos previos los respectivos informes de los teólogos más probados de cada diócesis.

Mal medio ha elegido, pues, el Sr. Aguayo para su defensa: mal medio fué y será siempre de defensa reincidir en el delito, y gloriarse de haberlo cometido menospreciando la autoridad legítima que le ha impuesto el estigma de su fallo condenatorio. Siquiera la vez primera que el desdichado sacerdote publicó su carta, aunque culpable ciertamente, su conducta no había sido reprobada, su opusculo no había sido prohibido: mas hoy no puede alegar esto en su defensa, porque el episcopado entero lo ha juzgado; porque sus conceptos han sido refutados uno por uno, sus palabras convencidas de falsas, y su ignorancia puesta de manifiesto. ¡Cosa notable! Lejos de haber rendido su juicio a la razón y a la autoridad; lejos de haber retractado sus errores, de nuevo publica su carta, y por vía de defensa reproduce los documentos mismos que le condenan. ¡Sacilega burla y menosprecio no diremos tan solo del Catolicismo sino del sentido común!

Con arrogancia propia de los enemigos de la Iglesia habla el infeliz presbítero de los periódicos y de los pueblos que se han puesto a su lado. Falso, falsísimo: ningún periódico católico se ha puesto a su lado; y aun de los que por su desdicha no lo son, lo que puede decirse es que Aguayo se ha ido con ellos, pues antes que este se declarara por lo que es, ya estaban ellos situados en la fila enemiga de la Iglesia, al lado de los cuales, aunque no en calidad de cabeza, ha ido a colocarse el desdichado apóstata. Aún es más falso que haya visto a su lado a pueblo alguno. Un pueblo es un ser moral que consta de la serie de familias que lo componen, con su respectiva cabeza en lo espiritual y civil. Si el Presbítero Aguayo supiera lo que dice, no hubiera proferido una especie tan falsa como arrogante, gloriándose de arrastrar pueblos enteros tras la bandera de su rebelión.

*La Iberia*, que es sin duda uno de los periódicos que el desventurado Presbítero cuenta entre los que se ponen a su lado, trae un artículo todo lleno de plácemes y vitores por Aguayo, atribuyéndole la misión de predicar «la Buena nueva que por tantos siglos han tenido encerrada en el santuario.» Esto dice el periódico progresista; pero debió advertir que su desdichado cliente no hace más que renovar los errores de Lutero y convertirse en torpe eco del moderno filosofismo. En efecto, según nos dice la misma *Iberia*, el autor de la *Historia de una carta* profesa el principio de que el Evangelio es la fuente única, rompe por consiguiente el yugo de la tradición, niega que el demonio sea uno de los enemigos con quienes es forzoso luchar en la presente vida, por haber sido hundido para siempre en el abismo. Lo repetimos, todo es viejo, todo es luteranismo, incredulidad, pero mezclado con una dosis todavía mayor de ignorancia, de obstinación y de mala fe.

Concluye *La historia de una carta*, que tenemos a la vista, con una *exposición final* (es de advertir que es la única que se contiene en el volumen) dirigida al Emmo. señor Cardenal Arzobispo de Toledo, donde su autor parece haber reconstruido la esencia de su rebelión y apostasia. De ella daremos en otro número más expresiva noticia a nuestros lectores.

Según leemos en un periódico de Cádiz el buque chileno apresado en aquellas aguas es la fragata *Alice Ward*, y viene cargada de guano.

Ayer tarde corrieron voces de que el señor Alonso Martínez salía del ministerio, y luego se desmintieron. La insistencia de estos rumores prueba dos cosas, o mejor dicho una sola, y es que otro cualquiera que no fuese el Sr. Alonso Martínez, habría dejado de ser ministro hace muchos días.

Seguros estamos de que los unionistas darían de buena gana la mano al Sr. Bermúdez de Castro por verse libres del fruto de los estudios del Sr. Alonso.

Acabamos de recibir *La Democracia*, que por cierto se ha repartido muy tarde, y hemos leído en ella un artículo abiertamente hostil a la Iglesia católica.

El Gobierno ha faltado a todas las leyes divinas, eclesiásticas y civiles permitiendo que circule un escrito tan desprovisto de fundamento como lleno de impiedades.

Protestamos, pues, con todas nuestras fuerzas contra ese abuso de la libertad de imprenta consentido hasta ahora por la autoridad, y aconsejamos al Gobierno que no mire con ese desden los sentimientos religiosos del país.

Haciéndose cargo *El Valenciano* de la ruda oposición que la prensa progresista de aquel punto hace al proyecto de ley de imprenta que acaba de ser votado por las Cámaras, reproduce

una Real orden expedida en 5 de Junio de 1855, es decir, durante el bienio, y siendo ministro de la Gobernación D. Francisco Santa Cruz.

Hé aquí los dos únicos artículos de que consta dicha ley:

Artículo 1.º Se autoriza al Gobierno que preside el duque de la Victoria para que, cuando el Consejo de ministros lo acuerde por unanimidad, pueda destinar al punto de la Península que estime conveniente a cualquier español de quien tenga datos para creer que intenta perturbar el orden público ó que conspira contra la seguridad del Estado, del Trono constitucional de doña Isabel II ó del Gobierno representativo, y para suspender la publicación de los periódicos ó impresos que considere que excitan, auxilian ó preparan la rebelión.

Art. 2.º El Gobierno formará un expediente general de las medidas que adopte en virtud de esta autorización, y dará cuenta a las Cortes del uso que haya hecho de ella.

Resulta, pues, que en cuanto a tratar con rigor a la prensa, nada tienen que echarse en cara unos a otros todos los partidos del liberalismo, cuando ocupan el poder; y resulta también, que cuanto más liberales se llaman, mayor lujo de rigor despliegan, sobre todo, cuando se trata de perseguir a los reaccionarios ó a los carlistas, como sucedió al dictarse la ley que acabamos de reproducir.

¿Se hubiera atrevido el mismo Calomarde a dar una ley semejante? Y sin embargo, fué debida al Gobierno más liberal que hemos tenido en España.

¿Hablaban Vds. de economías?... Pues vayanse Vds. enterando de la siguiente Real orden que nos da a conocer *El Pabellón Nacional*:

«Excmo. señor: La Reina (Q. D. G.) siempre solicita en proporcionar a las clases del ejército los ascensos a que por sus servicios son acreedores; teniendo en cuenta las causas que han motivado la mucha antigüedad que en la de sargentos primeros de infantería existe, y con el fin de proporcionar algún movimiento en las escalas de las clases inferiores, se ha servido resolver proponga V. E. para el empleo inmediato a todos los sargentos primeros del arma de su cargo, que con las circunstancias necesarias para obtenerlo se hallen a la cabeza de la escala, y cuenten la antigüedad hasta fin de Marzo de 1860, consultándolos para colocación en las vacantes que existen de su clase en los cuerpos activos, y los demas como supernumerarios en los batallones provinciales, interin ocurran más de aquellas en actividad a que puedan ser trasladados, y de las cuales sólo se reservará el número necesario para la próxima promoción de cadetes del colegio de infantería.—Dios, etc. Madrid 14 de Abril de 1866.—O'Donnell.»

Tenemos, pues, que hoy se han echado de ver las causas que han motivado la mucha antigüedad que tienen los sargentos de infantería, y con el fin de proporcionar algún movimiento en las escalas, se ascienden al empleo de subteniente a todos los que cuentan seis años de antigüedad. Según cálculos de un periódico, los que se encuentran en este caso son 177 que, agregados a los 100 que saldrán en Junio del colegio de cadetes darán un aumento de 277 individuos en la clase de subtenientes, y cubiertas todas las plazas quedará un sobrante de 91. La primera consecuencia de ese algún movimiento en las escalas, es un aumento de cerca de cuatro millones en el presupuesto de guerra.

¿No ha podido idear el general O'Donnell otra manera de recompensar los servicios de la clase de sargentos?

La *Gaceta* de hoy publica una Real orden de 18 de Abril, del ministerio de Marina, dirigida a los capitanes generales de los departamentos a fin de que estimulen a los armadores, salineros y fomentadores a que preparen muestras de sus productos y de pescados para que puedan figurar en la exposición internacional de pesca que ha de verificarse en Boulogne-sur-mer (Francia) en el próximo mes de Agosto.

Según una carta de Vich, la entrada solemne de aquel ilustre Prelado en la ciudad está acordada para el miércoles 2 de Mayo, y la toma de posesión para el lunes 50 del actual. Representará a S. E. I. en este último acto el dignísimo señor Dean D. Miguel Batlle. En ambas funciones recibirá el nuevo pastor pruebas inequívocas del aprecio con que le reciben sus ovejas.

«Parece que el Cabildo de Vich ha conseguido del Gobierno la casa-panadería contigua a la santa catedral, sita en la calle de Nuestra Señora de los Dolores, debiéndose destinar a agregar a dicho templo, al cual naturalmente ya pertenece.

«Se trabaja por algunos oposicionistas, dice un diario ministerial, para que los progresistas puros hagan alguna declaración favorable al abandono del retraimiento.

Este asunto sólo puede dar que pensar a Gobiernos débiles ó liberales que es lo mismo.

«Esta tarde recibirá S. M. la Reina en audiencia particular al Príncipe Alberto Monaco.

«Ayer tarde se reunió en el Congreso la comisión para el proyecto de cumplimiento de condenas, y la que entiende del tratado de España con China, y por la noche se reunió también la subcomisión de Hacienda de la comisión de presupuestos.

«La *France* dice que el marques de los Castillejos va a asistir a las maniobras militares que se verificarán dentro de poco tiempo en diferentes campamentos formados en Italia.

«Acaba de llegar a Málaga en comisión del servicio la fragata de guerra *Geron*.

«Hoy se reúne la comisión general de presupuestos para examinar el de obligaciones generales y el del ministerio de Estado.

La sub-comisión de Guerra está a punto de terminar sus trabajos. La comisión general espera terminar el presupuesto de gastos en toda la semana próxima.

«Según *La Correspondencia*, ha resultado falso lo que se ha dicho, y nosotros hemos copiado, sobre la aprehensión de un barco cargado de guano en Valencia. Lo que había en Valencia era un depósito de guano que se creía de la propiedad del Gobierno del Perú. Probado, a lo que parece, que era de propiedad particular, este asunto puede darse por concluido.

«Escriben de Lisboa que los emigrados españoles residentes en Vendas Novas y Cascaes, han sido trasladados a Torres Novas.

«El gobernador de Valencia ha aprobado definitivamente, en uso de las facultades que le concede el art. 16 del reglamento para la ejecución de la ley sobre jurados de imprenta, las listas de los individuos que han de componer el de aquella capital.

«¿Lástima de tiempo el que los liberales gastan en este asunto!

«La fragata blindada *Tetuan* construida en el arsenal del Ferrol debe hallarse ya en Tolón, con objeto de limpiar sus fondos.

«En breve este buque, uno de los más notables de nuestra armada, hará rumbo al Pacífico para reemplazar a la *Nunancia*, que debe regresar a España para limpiar sus fondos.

«No deja de llamarnos la atención la facilidad con que se ensucian los fondos de los buques en España, cuando los del Estado no tienen habitualmente ni la miseria de dos cuartos.

«Desde el domingo próximo pasado se encuentran en Madrid el ex-presidente de los Estados Unidos, Mr. Filmore y su esposa.

«De seguro que cuanto admire por grande este republicanismo en España pertenecerá a los tiempos del *oscurantismo*.

«Hoy a las cuatro recibirá S. M. en audiencia al marques de Bella-Caracciolo, quien pondrá en manos de la Reina las credenciales que le acreditan como ministro del Rey excomulgado en esta corte.

«También recibe hoy S. M. al representante de Suecia y Noruega, que entregará una carta de su Soberano.

«El Banco territorial hipotecario para cuya creación se pedirá en toda la semana próxima autorización al Congreso, se concederá a la sociedad del *Crédit Foncier* francesas.

Tendremos, pues, si Dios no lo remedia, Banco inglés, Banco francés y hasta certificados de cupones. Ni las plagas todas de Egipto son comparables con el Sr. Alonso Martínez. ¿Cuánto más valdría que este señor hubiese permanecido en su ignorancia rentística.

«De París escriben a la *Independencia belga* lo siguiente:

«Háblase aquí de nuevo de próximas agitaciones en España, y de un avenimiento entre el general Prim, el duque de la Victoria y D. Salustiano Olózaga. Con este hecho se relaciona la llegada a Francia de un jefe progresista. Todo ello no es más que un rumor, pero que puede considerarse como un síntoma. Otra noticia circula también, aunque con menos crédito: la de que el general Prim ha salido de París con dirección a Cataluña.

Ya saben nuestros lectores que la última noticia es falsa.

«La *Correspondencia* dice que el Gobierno no ha tratado aun de nombrar presidente del Tribunal de Cuentas.

Entre los unionistas siempre fueron graves las cuestiones de personas.

«Las secciones del Senado, que se reunieron anteayer tarde, nombraron para la comisión que ha de informar acerca de la sentencia condenatoria del señor marques de los Castillejos, a los señores Vaamonde (D. Florencio), Tejada, Esteban Calderon, Gonzalez Elipse, Carramolino, Castro y Rojo, y Urbina.

Para el dictamen sobre el proyecto de ley relativo a que las economías del presupuesto extraordinario se apliquen a nuevos servicios del cuerpo de telegrafos, fueron nombrados los Sres. Limniana, Caballero, conde de Almodovar, Campo, conde de Ripalda, Cueto y marques de Falces.

Habiendo dicho ayer *El Español* que el Gobierno había pedido al Banco de España cinco millones de reales, *El Diario Español* desmiente hoy completamente la noticia. Allí veremos.

Los periódicos de París publican noticias del Callao que alcanzan al 18 de Marzo, y que dan detalles interesantes sobre las últimas operaciones de la escuadra española en el Pacífico.

El Sr. Mendez Nuñez ha vuelto a fondear delante de Valparaíso, de regreso de Chile, y de la isla de Juan Fernandez. La escuadra Chiloperuana, reducida a cuatro buques, ha conservado su posición; pero para impedir a los españoles que se acercasen, el jefe chileno había mandado obstruir el canal con faluchos y lanchas de pescadores cargados de piedras.

Este jefe chileno, al salir de las Chinchas, había dirigido a las tripulaciones de sus buques una orden declarando que iban a marchar contra el enemigo y a hacer levantar el bloqueo por la fuerza de las armas.

Todos los periódicos de Lima y de Santiago habían reproducido este documento, y anunciado en términos retumbantes la próxima destrucción de la escuadra española. Pero en vez de cumplir su promesa, el marino chileno había buscado prudentemente un refugio en una ensenada a la derecha del canal de Chile, en la cual no se puede entrar sino a través de grandes peligros y mucha exposición. Los buques españoles que habían intentado llegar hasta este sitio, hicieron admirablemente la navegación.

El Sr. Mendez Nuñez, queriendo dar un golpe decisivo, ha resuelto, según se dice, organizar una división, compuesta de las corbetas de vapor *Consuelo*, *Trinidad* y *Vencedora*, y del transporte de vapor *Paquete de Maceta*, buque peruano capturado recientemente, los cuales irán armados con baterías flotantes y desprovistos de todo el peso posible, a fin de disminuir su calado y poder llegar hasta la escuadra enemiga, que en la actualidad se reduce a la fragata de vapor *Apurimac*, las corbetas *América* y *Esmeralda*, y las cañoneras de vapor *Covadonga* y *Maipú*, buques que se hallaban en malísimo estado.



CÓRTESES.

CONGRESO.

PRESENCIA DEL SR. RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 25 de Abril de 1866.

Se abrió á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Cardenal tiene la palabra.

El Sr. CARDENAL: Es para dirigir una pregunta al señor ministro de Hacienda, para lo que he pedido la palabra, y creo que en interés del Gobierno mismo se apresurará á contestarla. La pregunta es la siguiente:

En la prensa de anoche, y en la de esta mañana, he leído que la prensa inglesa había publicado ayer una manifestación ó comunicado de Mr. Kennard, uno de los concesionarios del Banco Nacional español, en cuyo comunicado ese señor asegura que no ha hecho semejante petición, y que si su nombre figura en el proyecto de concesión, se ha cometido un gran abuso.

Si como yo creo, el señor ministro de España en Londres, ó el presidente de la comisión de Hacienda han leído ese comunicado, lógico y natural es deducir que lo habrán puesto en conocimiento del señor ministro de Hacienda, porque el acontecimiento sería de inmensa trascendencia para el Gobierno de S. M. y para el buen nombre y dignidad de la nación española. Ruego, pues, al señor ministro tenga la bondad de decirnos si por medio del embajador ó del presidente de la comisión, ó si por alguna de las muchas maneras que el Gobierno tiene á su disposición, ha llegado á saber ese acontecimiento; y si fuere cierto si está dispuesto á castigar con mano fuerte al que haya abusado de la buena fé del Gobierno español y de la firma de Mr. Kennard que aparece concesionario sin haber sido peticionario.

El señor ministro de HACIENDA: He oído el rumor á que se refiere y en que se funda la pregunta del Sr. Cardenal. No tengo noticia oficial hasta ahora de ese comunicado, ó de esa carta que se supone inserta en los periódicos ingleses. Me cuesta trabajo creer, por honor á Mr. Jhon, de quien todos los informes de antes y de ahora, aseguran que precisamente se distingue en Londres por su opinión de hombre de bien, por honor también á Mr. Kennard, me cuesta trabajo creer, repito, en la autenticidad de la carta, si se ha insertado, tanto más cuanto que Mr. Haslewood firma el artículo de la ley, conformándose con él por sí y en representación de los demás, entre los cuales está Mr. Kennard. El día 19 de Marzo se firmó y habiendo transcurrido 16 días desde que él firmó hasta que se dió lectura del proyecto, y habiendo transcurrido después 21 ó 22 desde la lectura del proyecto hasta la inserción de esa carta, me cuesta trabajo creer en su autenticidad; pero no tengo ningún dato oficial, ni sobre la inserción en los periódicos ingleses, ni sobre la autenticidad de la carta, caso que se haya insertado.

El Sr. CARDENAL: Doy muchas gracias al señor ministro por la bondad con que se ha apresurado á contestar á mi pregunta; pero permítame extrañar un tanto, de una parte la seguridad de la prensa española á propósito de la comunicación de Mr. Kennard, y de otra parte el silencio raro é

inusitado de las personas que nos representan en la corte de Inglaterra, que no han puesto en conocimiento del señor ministro este suceso. ¡Ojalá no sea cierto! Nosotros, aunque de oposición, estamos interesados como la mayoría en el buen nombre de la nación española.

He oído al señor ministro que uno de los concesionarios, en nombre de sus compañeros, presentó las proposiciones y aceptó las condiciones que se fijaban, de lo cual deduzco que no han firmado auténticamente todos los concesionarios, sino que ha habido un apoderado de los demás. Supongo que el señor ministro, experto en todos los negocios y gran jurisconsulto, habrá tenido cuidado de examinar los poderes en virtud de los cuales uno de los concesionarios tomaba el nombre de sus compañeros. Esos poderes constarán en el ministerio de Hacienda; y á esos poderes habrá que acudir si, desgraciadamente para el buen nombre del país, fuera cierto que mister Kennard rechazaba toda participación en este asunto, porque se ha abusado de su nombre. Conste, pues, que no han firmado todos los concesionarios; que lo ha hecho uno en nombre de sus compañeros; pero que esos poderes han debido ser examinados con atención y detenidamente por las personas que los habían de aceptar en representación de nuestro país.

El señor ministro de HACIENDA: Lo que el señor Cardenal quiere que conste, consta ya. Los antecedentes de este proyecto se han remitido á la comisión, y de esos antecedentes se deduce que en efecto M. Jhon, miembro del sindicato de la bolsa de Londres, es el que ha hecho la proposición por sí y en representación de los demás, de manera que es evidente que los demás no han firmado la proposición, lo cual no es la primera vez que sucede, porque otro tanto ha sucedido en proposiciones análogas que se han presentado, de manera que lo que S. S. quiere que conste constaba ya en el expediente.

El Sr. ALARCON: Uno mi voto al de la mayoría en la votación de ayer sobre la proposición del Sr. Moyano.

El Sr. MOYANO: Mañana apoyaré una proposición sobre los 117 millones en billetes hipotecarios que figuran en el presupuesto.

El Sr. HURTADO: He pedido la palabra para dirigir una pregunta al señor ministro de Hacienda sobre un negocio de grandísima importancia.

En Londres ha visto la luz pública el anuncio siguiente: «El sábado próximo 23 de Abril á la una en punto, en la Taberna de Londres, se celebrará un meeting de los tenedores de certificados españoles, para tomar en consideración la conveniencia de pedir al Comité de la Bolsa que abra el mercado accediendo al público creando valores, y claro es que por buenos y vehementes que sean los deseos de los capitalistas ingleses de interesarse en los negocios españoles, como el hecho de estar cerrada la Bolsa les impide crear valores de ninguna especie, ó si los crearan, se verían obligados á tenerlos en cartera sin poder negociar, pues que no se pueden nombrar en la Bolsa; claro, es, digo, que á pesar del vehemente deseo del Gobierno inglés de interesarse en los ferro-carreles, canales y otros negocios españoles tiene que renunciar á realizarlo, mientras no cese aquel estado de cosas.

Yo pregunto al señor ministro de Hacienda, ¿ha dado el Gobierno alguna garantía á los tenedores de certificados ingleses sobre su reconocimiento, liquidación y pago? ¿Ha contraído algún compromiso formal sobre ese importante negocio? Si no ha dado esa garantía, ni ha contraído ese compromiso, ¿ha hecho manifestaciones benévolas que puedan significar sus disposiciones al reconocimiento, liquidación y pago de esos valores?

Ruego al señor presidente se sirva reservarme el

uso de la palabra, porque tengo después que dirigir otra pregunta que no quiero involucrar con esta, al señor ministro de la Gobernación.

El señor ministro de HACIENDA: Siento en el alma, señores diputados, que el Sr. Hurtado me haya dirigido esta pregunta, porque me coloca en una situación un tanto embarazosa y difícil. Yo hubiera deseado no hablar de este punto en este momento. El embarazo mío nace de que no sé cómo sirvo mejor á mi país, si hablando ó callando. Pero el mal, si mal hay, está ya hecho; la pregunta se ha formulado, y en el estado de las cosas, yo creo de mi deber ser franco.

Me pregunta el Sr. Hurtado si ha dado el Gobierno su garantía á los tenedores de certificados españoles para el reconocimiento, liquidación y pago de esos documentos representativos de los cupones que vencieron y no se satisficieron desde el año 41 al 51, y que fueron objeto del arreglo de la Benda, ó si hay compromiso formal del Gobierno respecto de este particular. No se contenta con esto el Sr. Hurtado, sino que pregunta además cuál es la disposición y ánimo del Gobierno de S. M., ó si ha hecho manifestaciones benévolas en determinado sentido, relativamente al arreglo de esta cuestión.

Yo debo empezar declarando que el Gobierno de S. M. no ha dado garantía alguna ni contraído con compromiso formal (usando de los propios términos que ha usado el Sr. Hurtado), para el reconocimiento, liquidación y pago de los cupones. La convocatoria que ha hecho el comité de tenedores á los tenedores mismos, es una convocatoria espontánea. En esa convocatoria, y para esa resolución, han podido influir personas y empresas que tienen más ó menos interés en que se abra el mercado de Londres, que al cabo es el primer mercado del mundo, á los valores españoles; pero el Gobierno de S. M. no ha contratado nada con el comité de tenedores.

Resuelto en el estado á que han llegado las cosas á decir la verdad, por más que sienta hablar de esto hoy; he de añadir que algo han podido influir mis propias manifestaciones, las manifestaciones que he hecho de mi propia cuenta en este negocio á varias personas.

Yo he creído, después de tomar los datos é informes que me han parecido convenientes, yo he creído que en el comercio inglés había una disposición favorable á interesarse en los negocios españoles; pero que esta disposición, análoga á la que existe en el comercio español respecto de Londres, naturalmente estaba entorpecida ó embarazada por el estado de la Bolsa. Naturalmente hay dos clases de negocios; los unos que se hacen con capital propio; los otros que se hacen con el crédito accediendo al público creando valores, y claro es que por buenos y vehementes que sean los deseos de los capitalistas ingleses de interesarse en los negocios españoles, como el hecho de estar cerrada la Bolsa les impide crear valores de ninguna especie, ó si los crearan, se verían obligados á tenerlos en cartera sin poder negociar, pues que no se pueden nombrar en la Bolsa; claro, es, digo, que á pesar del vehemente deseo del Gobierno inglés de interesarse en los ferro-carreles, canales y otros negocios españoles tiene que renunciar á realizarlo, mientras no cese aquel estado de cosas.

Como los chilenos han colocado en los puntos culminantes de la bahía algunas baterías destinadas á proteger sus buques, el general Mendez llevará compañías de desembarco para atacar por tierra dichas baterías.

Este plan es tanto más razonable, dicen las correspondencias de que extractamos estas noticias, cuanto que la gran dificultad para los españoles es hacer guerra marítima á un enemigo que no tiene escuadra formal y que no puede combatir de frente.

Si el almirante Mendez, añade una carta, no aprovecha la ocasión que se le presente de destruir los buques de que hoy se compone la escuadra chiloperana, es posible que no vuelva á encontrarla tan propicia, aun en medio de sus dificultades. La gran fuerza de los aliados consiste en que no tienen marina de guerra ni comercio, propiamente dicho, y esta circunstancia los hace casi invulnerables porque obligan á los españoles á perseguirlos en sitios donde solos ellos y sus buques pueden penetrar.

Se han recibido en Cádiz cartas de Montevideo que alcanzan al 14 de Marzo.

El día 13, y no el 5, como dijeron los periódicos de esta corte, salió de aquel puerto para el Pacífico nuestra fragata de guerra *Almansa*. Iba mandada interinamente por el capitán de fragata don Victoriano Sanchez, á causa de haber reemplazado á este en el mando de la estación del Río de la Plata, el capitán de navío D. Francisco de Paula Navarro, comandante de dicho buque.

Mañana 27 del corriente se celebrará en el oratorio del Olivar una solemne función en honor del beato Pedro Canisio, de la compañía de Jesús, beatificado el 20 de Noviembre de 1864.

A las nueve y media de la mañana se manifestará á Su Divina Majestad, y á las diez se celebrará á grande orquesta la Misa mayor, en la que pronunciará el panegírico el Sr. D. Basilio Sanchez Grande, predicador de S. M. Por la tarde á las seis se volverá á manifestar, y después del Santo Rosario se cantarán solemnes completas.

En el depósito de la Guerra se están haciendo los trabajos preparatorios para proceder á la estampación de la carta itineraria de la Península é islas adyacentes.

Habiéndose abierto al culto público una nueva capilla en el cementerio de San Gines y San Luis el día 25 de Noviembre último, se celebró el domingo próximo la función con *Te Deum*, que no pudo verificarse entonces por motivo de la enfermedad epidémica que afligía á la población. Predicará en la Misa el Sr. D. Pedro de Serras y Oliva, catedrático de la Universidad central, asistiendo por mañana y tarde una brillante orquesta bajo la dirección del Sr. Ovejero.

El árbol de la civilización moderna, que tan profundas raíces va echando en España merced al cultivo que recibe del liberalismo, se desprendió ayer mañana el sazonado fruto, de que se da cuenta en las siguientes líneas:

En la madrugada de ayer ha puesto fin á su existencia un caballero de treinta y dos años de edad, disparándose un arma de fuego junto al oído derecho.

La ocurrencia tuvo lugar en el Prado, frente al de Mayo, y los serenos de villa fueron las primeras personas que se apercibieron de la desgracia, porque oyeron la detonación de la pistola, y quienes avisaron inmediatamente á la Guardia veterana y trasladaron al herido á la casa de socorro de la plazuela de Matute, donde se le administraron

los últimos auxilios espirituales y se le hizo la primera cura.

El juzgado de guardia, que se constituyó inmediatamente en la expresada casa de socorro, empezó á instruir las primeras diligencias, mandando que el herido fuera trasladado al Hospital General, donde falleció á las cinco y media de la misma mañana.

Anoche á las nueve llegó el Sr. Olózaga á Madrid y hoy habrá función progresista en la Tertulia ídem.

A las ocho y media de la noche se reunirán los socios y examinarán las cuentas de la suscripción para ofrecer al Sr. Olózaga un obsequio por sus memorables discursos de 12 y 15 de Diciembre de 62; la de los gastos é ingresos del *Estudio político y biográfico* que escribió el Sr. Fernandez de los Rios, y los de la suscripción para costear la corona de oro dedicada al eminente poeta dramático don Antonio Garcia Gutierrez, que le será entregada en la misma noche, con una carta del presidente de la Tertulia, así como la pluma de oro, regalo del señor D. Eduardo Asquerino. Se espera la lectura de varias composiciones dedicadas al insigne autor de *Venganza Catalana*.

Anoche se aplicó el derecho nuevo á la propiedad de una honrada vecina de la calle de Valverde. La dueña de la casa había salido dejando todas las puertas cerradas, y al volver cerca de las nueve se las encontró abiertas, habiendo desaparecido todos los objetos de algun valor que poseía.

Tenemos la satisfacción de anunciar que ha recibido el santo Sacramento del Bautismo, en la parroquia de Santa María Magdalena de Sevilla, la señorita Elena Stocker, de 22 años de edad, hija de padres protestantes, siendo su madrina doña Angela Aguirre y Martinez, que la ha acogido bajo su protección, y el Presbítero catequizante D. Antonio Fernandez y Cabrera, quien le administró dicho Sacramento por comisión del excelentísimo Cardenal de aquella diócesis.

Un periódico de Valencia da cuenta de la desgraciada muerte del ayudante del regimiento de caballería España, D. Luis Navarrete, hijo de los marqueses de Tremolar. Parece que había sufrido en la nariz una pequeña mordedura. Al marchar á reunirse con su regimiento sufrió un repentino ataque que le obligó á detenerse en Santa Cruz de Mudela. Allí reconoció el facultativo que tenía inoculada la hidrofobia, y lo envió á aquella ciudad en un departamento del tren, en el que le acompañaban dos oficiales de su regimiento, el asistente y dos mozos. En el camino se desarrolló la enfermedad con extraordinaria violencia, y el pobre Navarrete murió en el mismo tren, causando la desesperación de sus compañeros, que sufrieron un verdadero tormento viendo morir y teniendo que librarse del contagio de esta terrible dolencia.

A los viajeros que vienen á Madrid desde Barcelona se les registran sus equipajes al llegar á Zaragoza: ignoramos por qué causa. Hemos oído quejarse de este abuso á personas dignas de mucha consideración, que no pertenecen por cierto al número de aquellas que niegan á las autoridades los medios necesarios para cumplir con sus deberes.

Se comprende que se registren los baules de los que se detuviesen en dicha ciudad; pero otra cosa, no.

Uno de los inconvenientes que trae consigo la estraña disposición que nos ocupa, se alcanza sin dificultad. No deteniéndose en Zaragoza el tren, como no se detiene sino el tiempo preciso, ocurre, á poco retardo que sufra, los viajeros no pueden siquiera comer por obligarse á esperar el registro.

Sentiríamos clamar en balde contra esta medida que á nada conduce más que á ocasionar molestias á los pasajeros.

153

AÑO DE 1866.

do de vosotros, comenzará de nuevo, lejos de vosotros, sin vosotros y á pesar de vosotros, su carrera inmortal.

Mas no, el pueblo no abandonará jamás á su Cristo crucificado, y con él no abandonará la única doctrina salvadora, la única que doma todos nuestros perversos instintos, la única que nos purifica de todas nuestras manchas, la única que nos levanta de todas nuestras caídas, la única, en fin, que restituyendonos la santidad y enfrentando toda concupiscencia proporcional con el progreso de la vida moral, todo progreso, no solo en el orden social, en el doméstico, en el filosófico y en el científico, sino tambien en el económico, fruto de estas palabras divinas: *Abnegate temetipsos; querite regnum Dei*. Renunciamos á vosotros mismos; abnegate temetipsos; y sumisos á esta ley soberana de la renunciamiento perpetua, buscad ante todo el reino de Dios y su justicia: *Querite primum regnum Dei; et todo lo demás, incluso el bienestar, la dicha y la riqueza, se os dará por añadidura: et haec omnia adicientur vobis*.

FIN.

CONFERENCIAS DEL PADRE FÉLIX.

153

grandes fuentes humanas del capital y de la prosperidad. La supresión de la abnegación vuelve al hombre codicioso y egoísta hasta la monstruosidad, y por consiguiente opone un obstáculo invencible á la distribución fraternal y equitativa de los bienes producidos. La supresión de la abnegación, en fin, vuelve al hombre impaciente para devorar lo que tiene en vez de usar, al hombre que consumidor prodigo, disipador, y por consiguiente se despoja de la dicha y del bienestar para caer desnuado, magullado y envilecido en el abismo de la miseria.

He aquí en donde debe terminar el mundo económico, cuando no tenga por regulador supremo la abnegación y el sacrificio.

Así, señores, bajo este nuevo punto de vista, la humanidad aparece una vez más rodando triste y fatigada en este círculo de contradicciones dolorosas, en que la encierra sin dejarla salida ninguna la economía anti-cristiana, y singularmente la materialista. Engaña el eterno de las naciones crédulas, de las cuales hace abusado con fatales promesas, en lugar de advertirlas por medio de consejos saludables; cadena dolorosa de decepciones, desencantos y alguna vez de desesperaciones; círculo terrible en que un pueblo impaciente por gozar gira constantemente sobre sí mismo como el león hambriento á vueltas en su jaula de hierro; círculo cerrado que el pueblo intenta en ocasiones romper por la explosión de sus tras, del cual no sale nunca sino para agravar sus desgracias y precipitarse en los abismos.

No digais que exagero las consecuencias de teorías y doctrinas teóricamente inocentes y prácticamente indolentes. No, señores; no exajero. Sobre todo en las naciones que han recibido la revelación de la santa ley del sacrificio y de la abnegación, la extinción del uno ó de la otra produce pronto ó tarde el horror de las discordias civiles y de la guerra social. ¿Qué? ¿Lo dudáis? ¿Qué? ¿A la luz de las horribles claridades que os mostraron un día el fondo de los abismos, ¿no visteis predicar doctrinas que proscriben la abnegación, maldecen el desprendimiento, anatematizan la pobreza, y pienden, como un derecho del hombre, el advenimiento del bienestar universal, lo que equivale á predicar, bajo formas más ó menos dulcificadas, la rebelión de todos los que no gozan contra todos los que disfrutan? ¿Qué? Después de más de treinta años la tierra vacila bajo nuestros pies, movida y levantada por no sé qué volcán-

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

DIRIGIDO POR

DON FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.

INDICE.

1. La economía anti-cristiana con relación al hombre.	5
2. La economía anti-cristiana con relación á la familia.	29
3. La economía anti-cristiana y el papismo.	55
4. El cristianismo y el pangermanismo.	81
5. El trabajo cristiano con relación á la economía.	109
6. . . . .	155

Está principalmente consagrado á la defensa de las doctrinas católicas, y por lo tanto esencialmente españolas, con independencia absoluta de toda bandería política.

Sus esfuerzos en esta parte han obtenido durante los últimos meses de nuestro Sínodo Padre Pio IX, y de muchos Reverendísimos Prelados del reino.

Da noticias políticas nacionales y extranjeras con la mayor exactitud, y las juzga, procurando centrarse al criterio puramente católico. Combate los errores contemporáneos, los que se encuentran con el manto de la política en Cortes, periódicos y libros, y muy especialmente el *liberalismo*, como uno de los advertidos por la Santa Sede en el *Syllabus* que acompaña á la Enciclica de 8 de Diciembre de 1864.

Publica en el folleto, y en forma de libro, novelas morales y obras instructivas, y la excelente revista *La Utilización Católica*, que sale á luz en Roma con aprobación del Papa. De esta revista forma parte el *Examen crítico del Gobierno representativo*, que arriba anunciábamos.

EDICIÓN GRANDE.—Cuesta 12 reales al mes en Madrid; en provincias, 60 reales trimestre, pagando en casa de los comisionados, y solo 54 reales si se remite directamente el importe á la Administración.

EDICIÓN ECONOMICA.—No se reparte en Madrid. Cuesta en provincias 24 reales trimestre en casa de los comisionados, y 22 reales enviando directamente el importe á la Administración.

No se responde del recibo de los sellos de franqueo si no se remiten en carta certificada.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—La administración de este periódico, calle de Pelayó, números 58 y 40, principal de la derecha.



